

ESQUEMAS DE BUSQUEDA DE EMPLEO EN LA POBLACION DE SALAMANCA

*Eugenio Garrido Martín
Ramón Ardanuy
Alberto de la Torre García
Luis Gómez Jacinto*

*Universidad de Salamanca**

Un estudio que pretendiera ordenar las publicaciones que la Psicología Social ha dedicado al desempleo sería un buen argumento para probar la hipótesis de cronicón social que GERGEN (1973) propusiera para explicar la razón y las limitaciones de muchos estudios psicosociológicos (GARRIDO, 1982). También probaría otras hipótesis historicistas como las de la etogénesis (HARRE, 1977) o la dialéctica de BUSS (1975, 1979) o la culturalista de SAMPSON (1977).

Los estudios psicosociológicos sobre el desempleo suelen lamentarse monotónicamente de falta de bibliografía sobre el tema. Sólo se exceptúa la producida durante la época de la llamada gran depresión de los años treinta (EISENBERG, LAZARSELD, 1938; JAHODA, 1979) y la cada vez más abundante aparecida a partir de la crisis económica de los setenta. Es decir, como diría GERGEN, la Psicología Social se ha preocupado del desempleo cuando este se convierte en problema social; el tema es olvidado durante el tiempo que separa a ambas crisis (TIFFANY, COWAN, TIFFANY, 1970).

Estos pocos estudios sobre el desempleo se han centrado en las consecuencias del mismo. En primer lugar para el individuo que lo padece. Esto prueba que el trabajo remunerado es una meta humanamente valorada: porque es la operacionalización del principio de realidad, proporciona el marco de relaciones y comparaciones sociales, le confiere su identidad social y, consiguientemente, la personal (JAHODA, 1979, 1981; TORREGROSA, 1980; HAYES y NUTTMAN, 1981; KATZ, 1984, a, b; WARR, 1982).

Correlativas a las valencias positivas que hacen deseable el empleo, y como negación de las mismas y temor de perderlas, se han estudiado las consecuencias negativas del desempleo. Sin duda alguna la pérdida de la propia autoestima ha sido la consecuencia negativa más supuesta por cuanto el desempleo atenta a la propia identidad y supone inutilidad social. Probada en los años treinta se ha intentado revalidar en los años de la crisis actual, aunque no siempre con éxito y sin matizaciones (GURNEY, 1980; FEATHER, 1982; HARTLEY, 1980; LIEM y RAYMAN, 1982). KELVIN, 1984, acaba

de insistir en la consecuencia social más temida del desempleo: la estigmatización social, idea probada también por FURHAM (1983).

Más éxito experimental ha tenido la hipótesis de las consecuencias del desempleo para la salud mental y física del desempleado pues se han confirmado los riesgos predichos (KASL et al., 1975; KEMP y MERCER, 1983), aunque no se haya podido demostrar si la relación causal va desde el paro a la enfermedad o viceversa, (FEATHER y DAVENPORT, 1981; FEATHER BARBER, 1983; WARR, 1982).

A la par con las consecuencias individuales se han tratado de hallar consecuencias sociales como el aumento de divorcios y de suicidios entre los desempleados en comparación con los empleados (VIGDERHOUS y FISHMAN, 1982; BOOK, 1980; SHIFRON, DYE y SHIFRON, 1983).

Cada vez más se habla también de las consecuencias políticas especialmente del activismo político de los desempleados. Idea confirmada entre los psicólogos y psiquiatras de los años de la depresión (FINISON, 1976, 1978), ha sido demostrada actualmente por DERBER (1978); KLARK y CLISSOLD (1982); MATEU, QUIÑONES y GARCÍA (1984).

Los psicólogos sociales no se han limitado a constatar efectos, han intentado hallar explicaciones teóricas a los mismos. Para ello, como sucede en otros campos, de estas disciplinas, han tratado, generalmente a posteriori, de ver confirmadas en esas consecuencias alguna de las muchas miniteorías de la Psicología Social. No es infrecuente recurrir a las escalas de valores y echar la culpa de muchas de estas consecuencias nefastas del desempleo a la ética protestante (RACIONERO, 1983; FEATHER, 1982; KELVIN, 1984; JAHODA, 1981): si el trabajo no tuviera tanta importancia para el hombre como esta ética ha impuesto a la sociedad contemporánea serían distintas las estructuras económicas y distintas las consecuencias psicológicas del desempleo.

Ya en la latitud estrictamente psicológica ha sido la teoría de la indefensión de SELIGMAN la que más candidatos ha tenido para, desde ella, explicar las consecuencias mencionadas del desempleo. Aunque, como la teoría ha evolucionado tanto, hay quien la critica proponiendo la suya propia (FEATHER, 1982). El caso más curioso se encuentra en HAYES y NUTTMAN (1981) quienes, tras haber expuesto los distintos momentos emocionales por los que atraviesa el parado, proponen, para cada uno una teoría explicativa distinta. Personalmente (GARRIDO, en prensa) he tratado de aplicar la teoría del aprendizaje social de BANDURA por creer que las demás han tenido en cuenta sólo cortes transversales de la situación de paro, lo que ofrece estados emocionales distintos y contradictorios: a veces de apatía y abatimiento, a veces de euforia, otras de activismo. En la teoría de la *self-efficacy* de BANDURA se encuentran, creo, elementos suficientes para dar explicación de los estados intermedios de activismo y los terminales de abatimiento.

Este breve apunte sobre las hipótesis y los hallazgos de la psicología del desempleo debe finalizar con una, también breve, alusión a las técnicas de intervención: individuales o colectivas según la ideología política o la escala de valores que se profese. Ideología fundada en la restricción que impone un darwinismo social propio de una ideología conservadora o de quien está en el poder (GARRIDO, 1984) o el expansionismo propio de una ideología socialista (FINISON, 1976, 1978; JAHODA, 1982). Los primeros abogan por una intervención a nivel individual: *numerus clausus*

en los puestos, una formación mejor, aumento de los años de carrera; los segundos buscan la solución en medidas estatales que actúan sobre la comunidad.

Cómo no, se han hecho también intentos de una psicología diferencial del paro (GURNEY, 1980 b; FEATHER, 1982; TIFFANY, COWAN, y TIFFANY, 1970). También se ha tratado de marcar la ola evolutiva de los estados emotivos por los que pasa el desempleado a medida que se demora el hallazgo de un nuevo empleo (HAYES y NUTTMAN, 1981; AMUNDSON y BORGES, 1982). Dentro de esta misma línea he propuesto recientemente (GARRIDO en prensa) la ampliación de las etapas evolutivas y psicosociales de ERIKSON a las que se acude con frecuencia (GURNEY, 1981 a; TORREGROSA, 1980): es necesario introducir la etapa de la búsqueda de empleo que tiene lugar al regresar de los estudios y antes de encontrar el nuevo empleo; durante este período los estragos psicológicos del desempleo no son tan fuertes como posteriormente y, al parecer, sus consecuencias son semejantes a las que produce en la mujer adulta desempleada de nuestra sociedad.

En el ciclo de las consecuencias del paro, sus explicaciones teóricas y las técnicas de intervención se acaba la problemática psicosocial del desempleo estudiada hasta el momento. Estos temas han sido tratados con una metodología de muestreo trasversal o correlacional aun cuando se afirma que se deben hacer estudios longitudinales y de panel.

Si exceptuamos estudios realizados sobre la afectividad, se echan de menos estudios sobre los procesos básicos en la psicología del desempleo, se echan también de menos estudios sobre lo que podríamos denominar «cultura del desempleo». Cuando, por ejemplo, se trata de imaginar técnicas de intervención, no es suficiente con enseñar técnicas de búsqueda (GOTTFREDSON y SWATKO, 1979; CONDAL y HERNÁNDEZ, 1984; HEIMBERG et al., 1982).

Puede que exista un esquema de búsqueda erróneo; en tal caso su descubrimiento sería el primer paso a dar, lo que evitaría fracasos continuados que, a su vez, evitarían una continuada experiencia de «self-inefficacy».

El presente estudio intenta descubrir esquemas básicos que actúan en la búsqueda de empleo e intenta compararlos con la realidad de los caminos de búsqueda que terminan en empleo. No se parte de ninguna hipótesis previa, es un estudio de curiosidad, búsqueda o descubrimiento. Sólo se supone que los esquemas de búsqueda de empleo, lo mismo que las normas sociales, no son patrimonio exclusivo de los desempleados, son préstamos de la sociedad en la que se busca empleo. Esta suposición, además de otros supuestos metodológicos, ha exigido una muestra no restringida a los parados salmantinos, sino representante de toda la población salmantina. Así nos asomamos a esa cultura del desempleo mencionada anteriormente.

Se pretende, pues, descubrir cuáles son los esquemas de búsqueda de empleo compartidos en nuestra sociedad, si es que existen; se comparan estos esquemas mentales con la realidad de los medios por los que se halla empleo en nuestra sociedad; también se tienen en cuenta y se comparan los pasos realmente dados por las personas de nuestra muestra que se hallan desempleadas. Una vez descubiertos los esquemas generales, se trata de matizar su uso: ¿Son los mismos esquemas los que se usan o se juzgan aptos para hallar un empleo secundario que uno principal? ¿Determina la experiencia anterior sobre el empleo los esquemas actuales de búsqueda de empleo?

Planteadas así las hipótesis se comprende que la metodología adecuada exige contar con toda la población, no solamente con los parados. También en esto se diferencia este estudio de los normalmente realizados en este campo.

METODOLOGÍA

La *muestra* la componen 647 personas de la ciudad de Salamanca. A esta muestra final se ha llegado por los siguientes procedimientos: se partió del censo oficial de la ciudad generosamente cedido por el Excmo. Ayuntamiento a través de su centro de cálculo. Este censo tiene la ventaja de estar distribuido en distritos y zonas, lo que permitió una estratificación de la muestra para que fuera más representativa.

En los cálculos de partida se debía encuestar a unas 1.200 personas, muestra representativa de la población activa salmantina a un nivel de confianza del 3 %. A cada uno de los sujetos elegidos al azar se les escribió una carta personal indicándoles cuáles eran los fines de la encuesta, cómo su elección era debida al azar, presentación de la persona que le iba a entrevistar con documentación acreditativa. Esta carta estaba firmada por los profesores de las Cátedras de Psicología Social de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la educación y de Estadística y Cálculo de probabilidades de la Facultad de Ciencias.

A través de la carta se concertaba también una hora para llevar a cabo la entrevista.

A pesar de estas precauciones hubo mucha mortandad, acaso por desconfianza (hubo personas que acudieron a la policía con la carta que habían recibido); esto hizo que se hiciera alguna advertencia en la radio local indicando la autoría de la encuesta. La mortandad se intentó corregir volviendo a elegir al azar personas de las mismas condiciones que las que abandonaron. Como se decía, la muestra final está compuesta por 647 personas, aunque, como es frecuente en estos casos, al analizar cada pregunta existe una mortandad interna en cada pregunta.

Los *entrevistadores* fueron 28 estudiantes de la Sección de Psicología y de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Salamanca a quienes se les dió un curso preparatorio de más de 20 horas. En él se familiarizaron con la técnica de la entrevista en general y con la encuesta que iban a aplicar en concreto: se analizó pregunta por pregunta indicándoles qué se pretendía con cada una de las preguntas, por qué estaba formulada de esa manera y cómo codificar cada una de las respuestas, especialmente cuando estas entrañaban alguna dificultad; se hicieron cuatro sesiones de «rolle playing» suponiendo situaciones normales y difíciles. El curso terminó con una aplicación real de la preencuesta a personas de la población de Salamanca elegidas al azar a través de la guía telefónica. Tras esa aplicación en el campo se volvió a discutir la encuesta y la experiencia de entrevistador discutiendo algunas dificultades concretas.

La *encuesta* consta de 181 preguntas, unas abiertas y otras cerradas que teóricamente tratan de hallar las «variables generadoras de empleo», tanto desde el punto de vista real (cómo se encuentra empleo) como desde el punto de vista ideal (cómo se cree que se encuentra empleo); los medios económicos de los parados; cuestionarios de atribución sobre el paro; y un cuestionario de personalidad. Para el presente trabajo se han tenido en cuenta solamente una parte de estas preguntas: las que hacen referencia a la búsqueda de empleo.

Como se ha mencionado más arriba, antes de llegar a la redacción definitiva de estas 181 preguntas existieron dos redacciones previas: la primera se aplicó a los mismos entrevistadores, de su corrección nació una segunda redacción, examinada en la muestra elegida a través de la guía telefónica, que, analizada y discutida con los entrevistadores, dió origen a la forma definitiva; las dificultades que surgieron en las primeras revisiones se referían a problemas de comprensión y de anotación de respuestas.

La encuesta fue *corregida* por un grupo distinto de estudiantes de psicología a quienes se instruyó previamente; se hicieron correcciones públicas. Las dificultades surgidas en la corrección fueron discutidas en sesiones conjuntas hasta llegar al acuerdo; por este método queda asegurada la *fiabilidad* de la corrección.

RESULTADOS

Para responder ordenadamente a las hipótesis de búsqueda que presiden este trabajo y que han sido mencionadas más arriba, parece oportuno exponer los resultados en la siguiente progresión:

1. Hallazgo de empleo: hecho: Se trata de conocer cómo han hallado su trabajo las personas que lo tienen, bien sea un trabajo principal bien sea un trabajo secundario (chaperón). Tres tipos de personas son las que tienen que ofrecernos esta información: en primer lugar, las personas que han encontrado empleo; en segundo lugar, el empresario que lo otorga; y, finalmente, cualquier persona que circunstancialmente haya pagado a otra por realizar una tarea.

Las preguntas con las que se han obtenido estos datos son del tono siguiente: «si ha trabajado alguna vez, cómo encontró los distintos trabajos»; «trate de recordar las tres últimas personas a las que Ud. ha *pagado* por hacerle un trabajo y cómo las localizó».

Las respuestas fueron categorizadas en: por medio de amistades y conocidos, presentándose en la empresa; tomando una decisión voluntaria (militares, religiosos); por medio de anuncios; y, finalmente, por medio del INEM. Los resultados, en porcentajes se exponen en la tabla 1.

2. Búsqueda de empleo: hecho: Para poder comparar la realidad descubierta en el apartado anterior con la realidad de la búsqueda de empleo por parte de quienes están en paro y han llevado a cabo acciones para salir de él (16 % de nuestra muestra), se les preguntó a la muestra de parados: «Si está Ud. en paro indique cuáles han sido sus tres últimos intentos para conseguir un trabajo».

Los resultados están expuestos también en la tabla 1 comparándolos con los modos de encontrar efectivamente empleo.

De los análisis de estos resultados expuestos en la tabla 1 (todos ellos con CH 2 significativo a un nivel de confianza del 0.001) se pueden extraer algunas conclusiones. Las más evidentes son éstas: en primer lugar, que todas las personas implicadas en el mercado *efectivo* de trabajo recurren a las amistades, familiares y conocidos (el contacto personal); es decir, que el trabajo se encuentra, realmente, a través de medidas no relacionadas directamente con la habilidad requerida para el mismo. De aquí no se deduce que se contrate a ineptos o gente no preparada, lo que se deduce es que a igualdad de preparación (!) consigue el trabajo quien tiene «conocidos» en el ramo. En segundo lugar se evidencia que frente a esta fuente de colocación care-

cen de eficacia las medidas directas: oposiciones, INEM y anuncios. Y, en tercer lugar, que el parado desconoce esta realidad y sigue acudiendo principalmente a las medidas directamente relacionadas con el empleo que busca: oposiciones, INEM, etc.

TABLA 1

%	TRABAJO ENCONTRADO		TRABAJO CONTRATADO		T. BUSCADO
	PRINCIPAL	SECUNDARIO	CHAPERON	EMPRESARIO	PARADO
AMISTADES CONOCIDOS	54.33	83.60	66.52	60.51	12.79
PRESENTACION EMPRESA	16.90	11.11	26.50	7.14	21.51
ANUNCIOS	9.50	3.17	6.98	3.57	16.28
INEM	1.82	0.53	—	14.29	22.67
OPOSICIONES	10.89	—	—	14.29	24.42
N=647 RESPUESTAS	716	189	902	28	172

De esta manera se descubre que una terapia de búsqueda de empleo debe comenzar por el análisis de los medios de contratación.

3. Valoración de los medios de búsqueda de empleo principal: Examinada la realidad, interesaba saber qué valor le merece a la población en general cada uno de aquellos medios usados en nuestra sociedad para ofertar o encontrar empleo. De esta manera nos acercamos a un aspecto importante de la cultura del desempleo.

Con este fin la encuesta pedía a todos los encuestados, en paro o no, que «según la propia experiencia y lo que comenta con sus compañeros, señale la importancia que Ud. concede a las siguientes formas de encontrar un *trabajo principal*. Seguidamente se le ofrecía una lista de posibles formas de encontrar empleo; cada una de las palabras-estímulo debían calificarla de 1 a 5 según la menor o mayor importancia concedida por cada entrevistado. Las puntuaciones medias obtenidas por cada una de las palabras-estímulo se exponen en la tabla 2. El nivel de diferencia que es significativo se expone en la tabla 3; y finalmente, en la tabla 4 se ha confeccionado una lista de las mismas, pero ordenadas por rangos.

4. Valoración de los medios de búsqueda de un trabajo secundario: El mismo tipo de preguntas se ha hecho en relación a la búsqueda de un trabajo secundario. Pero las preguntas no son las mismas porque, (de momento), no suele convocarse oposición pública para hacer un chaperón.

TABLA 2. PUNTUACIONES MEDIAS DE CADA UNO DE LOS POSIBLES MODOS DE HALLAR EMPLEO

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
I	2,53	2,79	2,65	3,62	3,33	2,13	3,31	3,11	1,80	3,61	3,46	3,15	4,11	3,94
II	3,08	2,50		3,72		2,92		3,52	2,24	3,31	3,49			3,41

N = 647

I = BUSQUEDA DE TRABAJO PRINCIPAL

II = BUSQUEDA DE TRABAJO SECUNDARIO

- | | | |
|-----------------------|----------------|----------------------|
| 1. Anuncios | 2. INEM | 3. Visitar empresas |
| 4. Recomendaciones | 5. Oposiciones | 6. Tienda del ramo |
| 7. Negocio propio | 8. Familiares | 9. Páginas amarillas |
| 10. Especializarse | 11. Suerte | 12. Cooperativa |
| 13. Medidas estatales | 14. Otras | |

TABLA 3. NIVEL DE SIGNIFICACION DE LA DIFERENCIA ENTRE LAS MEDIAS: TRABAJO PRINCIPAL

*	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
1	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
2	S	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
3	NS	NS	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
4	S	S	S	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
5	S	S	S	S	*	*	*	*	*	*	*	*	*
6	S	S	S	S	S	*	*	*	*	*	*	*	*
7	S	S	S	S	NS	S	*	*	*	*	*	*	*
8	S	S	S	S	NS	S	NS	*	*	*	*	*	*
9	S	S	S	S	S	S	S	S	*	*	*	*	*
10	S	S	S	NS	S	S	S	S	S	*	*	*	*
11	S	S	S	NS	NS	S	NS	S	S	NS	*	*	*
12	S	S	S	S	NS	S	NS	NS	S	S	S	*	*
13	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	*

S = Significativa a un nivel de confianza del 0.01%.

NS = No significativa.

NB/. Los números tienen el mismo significado que en la tabla 2.

TABLA 4: RANGOS DE CADA UNA DE LAS POSIBILIDADES DE HALLAR UN TRABAJO PRINCIPAL

	MEDIA
1. Que el Gobierno tome medidas contra el paro	4.11
2. Especializarse más	3.67
3. Recomendaciones	3.62*
4. Tener suerte	3.46*
5. Oposiciones	3.33*
6. Montar un negocio propio	3.31*
7. Formar una cooperativa	3.13*
8. Recurrir a familiares y amistades	3.11*
9. INEM	2.79
10. Visitanco a los empresarios	2.65*
11. Anuncio en el periódico	2.53*
12. Dejando la dirección a una tienda del ramo	2.13
13. Páginas amarillas	1.80

En la tabla 2 ya se ha expuesto la puntuación media obtenida por cada uno de los estímulos verbales propuestos.

Al igual que se hiciera respecto a la búsqueda de trabajo principal, también aquí presentamos la tabla 5 en la que se marcan las diferencias entre cada una de las puntuaciones, y la tabla 6 en la que se presenta el ranking de los medios para buscar un trabajo secundario.

El análisis detenido de estos resultados permite una comprensión de cuál puede ser el esquema valorativo y, por lo mismo, el esquema mental de la búsqueda de empleo en función de aquellas categorías de búsqueda más frecuentemente contempladas.

Una breve síntesis de las conclusiones que de aquí se pueden extraer sería la siguiente: Tanto en los esquemas de la búsqueda de un trabajo secundario como de un trabajo principal los medios formales (propaganda o INEM) son juzgados como no importantes. Al ser este el mismo resultado hallado en la búsqueda eficaz de trabajo, se confirma que tanto idea como realidad concuerdan.

La comparación entre las tablas de búsqueda de empleo principal y secundario no coinciden. Es éste, sin duda, un dato interesante. Fijándose en las cabeceras de la tabla 4 se entiende que para hallar un trabajo permanente se confía principalmente en el poder estatal y en el esfuerzo propio; dicho en terminología de atribución causal: causas externas y causas internas. Sin ignorar lo cercana que está la suerte de la cabecera de ambos rangos.

En la búsqueda de un trabajo secundario (tabla 6) tienen mayor importancia los llamados medios indirectos, el contacto personal: las recomendaciones, los familiares, la suerte. Da la impresión de que se confía en medios que nada o poco tienen que ver con la realidad intrínseca del trabajo, lo contrario de lo que sucedía con la búsqueda de un trabajo permanente.

Siguiendo con las comparaciones, puede recordarse el orden de preferencia empleado por los parados que han intentado buscar un empleo: oposición, INEM, pre-

sentarse en la empresa de trabajo, anuncios, amistades y conocidos: es semejante al de la valoración de los medios para hallar un trabajo principal y no un trabajo secundario. También da la impresión de que el hallazgo de un trabajo permanente (el hallazgo real) se acomoda a los esquemas de valoración de los medios para hallar un trabajo transitorio o momentáneo.

TABLA 5. NIVEL DE SIGNIFICACION DE LAS DIFERENCIAS ENTRE LAS MEDIAS: TRABAJO SECUNDARIO

*	1	2	3	4	5	6	7	8
1	*	*	*	*	*	*	*	*
2	S	*	*	*	*	*	*	*
3	S	S	*	*	*	*	*	*
4	NS	S	S	*	*	*	*	*
5	S	S	S	S	*	*	*	*
6	S	S	S	S	S	*	*	*
7	NS	S	S	S	NS	S	*	*
8	S	S	S	S	NS	S	NS	*

- | | | |
|----------------------------|---------------|----------------------|
| 1. Anuncios | 2. INEM | 3. Recomendaciones |
| 4. Visitar tienda del ramo | 5. Familiares | 6. Páginas amarillas |
| 7. Especializarse más | 8. Suerte | |

TABLA 6. RANGO DE CADA UNA DE LAS POSIBILIDADES DE HALLAR UN EMPLEO

	P. MEDIA
1. Recomendaciones	3.72
2. Recurrir a familiares y amistades	3.52
3. Suerte	3.49*
4. Especializarse más	3.31
5. Anuncios	3.08
6. Dejar la dirección en empresa del ramo	2.92*
7. INEM	2.50*
8. Páginas amarillas	2.24

Esquemas de búsqueda de empleo. Estas últimas comparaciones, y a falta de análisis estadísticos más precisos, parecen indicar que existen dos esquemas fundamentales de búsqueda de empleo y que su uso es diferente en diferentes ocasiones.

Los dos esquemas están encabezados, el primero, por lo que se puede denominar la amistad y la recomendación; el segundo lo encabeza la idea de una preparación concienzuda y las medidas estatales generadoras de empleo.

El uso que de cada uno de estos esquemas se hace es diferente: el primero es utilizado para hallar cualquier tipo de trabajo real, sea este principal o secundario: así se ha encontrado primordialmente el trabajo que la gente tiene o ha tenido de esta manera contrata el trabajo el empresario y la persona que ajusta un «chaperón». El segundo esquema, el de preparación para el puesto, es utilizado por quien busca empleo.

Estas ideas pueden ser esquematizadas en el cuadro siguiente:

ESQUEMAS DE BUSQUEDA DE EMPLEO Y SU USO

	USO	
	REAL	IDEAL
ESQUEMA I: Recomendación	Hallazgo del empleo que realmente se tiene: principal o secundario	Búsqueda de un trabajo secundario
ESQUEMA II: Relación intrínseca con el empleo	Usado por el trabajador en paro	Búsqueda de un trabajo principal

En este esquema se ve claramente la no correlación entre la realidad y el esquema valorativo.

Diferencias en esquemas de búsqueda de empleo. Con los datos que actualmente se poseen es posible hacerse dos preguntas diferenciales: la primera inquiriere si son diferentes los modos por los que se han hallado los diferentes puestos de trabajo. Es decir, se consigue un puesto de oficinista de manera distinta a la de maestro, o ambos se hallan por recomendaciones. La segunda pregunta hace referencia a los esquemas: quien ha encontrado el trabajo por oposición valora más este medio que quien lo ha encontrado por recomendación.

1. Variables generadoras de las diferentes categorías de trabajos

Para poder contestar a esta pregunta debemos conjuntar, por una parte los distintos empleos que tienen las personas, (lo que en la encuesta se hace a través de una de las preguntas introductorias), con los modos por los que esas personas dicen haber hallado su trabajo permanente, lo que se expresa en la tabla 7.

La lectura superficial de la tabla nos indica que, categoría por categoría de profesiones no existe una distinción esencial entre las distintas categorías a la hora de hallar un trabajo: todos lo encuentran de la misma manera: por recomendaciones. Solamente existe una excepción a esta regla general: para llegar a ser profesor es mejor prepararse unas oposiciones, aunque tampoco es nada desdeñable el buscarse una buena amistad que tenga capacidad para colocarnos.

Esquemas de búsqueda ideal según los modos por los que se ha hallado trabajo. En este momento lo que nos interesa es saber si quienes han hallado el trabajo de una manera determinada valoran de modo especial uno de los dos esquemas anteriores presentados como síntesis de la búsqueda de empleo.

A fin de poder responder a esta pregunta hemos tenido en cuenta únicamente las respuestas que cada sujeto ha dado a cada una de las palabras estímulo para hallar un trabajo principal (la valoración que le merecen). Se ha hallado la puntuación media, se han ordenado según un ranking y seguidamente se ha llevado a cabo un análisis con pruebas no paramétricas (KENDALL y FRIEDMAN). Estos análisis revelan, por un parte, que las distintas categorías son diferentes entre ellas, por cuanto son

valoradas de manera distinta, ocupan posiciones netamente definidas en los distintos ranking; por otra parte, manifiestan que las personas que han hallado su trabajo de manera distinta califican de manera distinta a esas profesiones y esto de una manera consistente: es decir que quienes han hallado el trabajo a través de oposición tienen un esquema propio en la búsqueda de empleo, tienen una valoración propia de las distintas palabras estímulo, y esto de una manera consistente.

TABLA 7. MODOS DE HALLAR UN EMPLEO SEGUN LAS DISTINTAS CATEGORIAS

CATEGORIAS	MODOS								N
	%	1	2	3	4	5	6	7	
Administrativo	53.5	11.6	0.0	11.6	16.3	0.0	4.6	4.3	43
Voluntario	38.1	9.5	23.8	9.5	19.0	0.0	0.0	21	
Estudiantes	76.2	4.1	0.0	9.5	0.0	0.0	0.0	9.5	42
Amas de casa	68.4	14.7	0.0	10.5	1.0	3.15	1.0	1.0	95
Obrero especial.	52.7	23.6	0.0	6.4	8.6	1.1	6.4	1.1	93
Profesores	31.0	16.1	0.0	12.0	33.3	7.1	0.0	0.0	42
Funcionario	37.5	4.2	0.0	16.2	33.3	0.0	8.3	0.0	24
Comercio	40.0	20.0	8.0	20.0	0.0	0.0	8.0	4.0	25
Obrero no esp.	60.0	21.1	0.0	10.5	6.3	0.0	1.0	1.0	95
Medicina	36.7	10.0	0.0	3.3	33.7	0.0	3.3	10.0	30
Ingeniero	40.0	20.0	0.0	10.0	30.0	0.0	0.0	0.0	10
Abogado	10.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	1

- | | | |
|-------------------|-------------------------|---------------|
| 1. Amistad | 2. Presencia en empresa | 3. Voluntario |
| 4. Anuncio | 5. Oposición | 6. Emigrando |
| 7. Negocio propio | 8. INEM | |

El CH 2 hallado con la prueba de Friedman que manifiesta la inconsistencia entre las valoraciones de los distintos modos de hallar trabajo es de 85.382 ($p < 0.001$). El CH 2 que resalta de ver las diferencias entre las distintas palabras estímulo es 347.536 ($p \leq 0.001$).

Tras estas comprobaciones quedaría solamente la demostración de cuáles sean los esquemas de búsqueda de empleo seguidos por cada una de las categorías de hallazgo de empleo. Para poder contestar a esta pregunta, e incluso comprobar las afirmaciones anteriores deben examinarse los resultados de la tabla 8.

Teniendo en cuenta esta tabla de doble entrada se puede hacer un intento, sólo un intento, para elaborar estas categorías según el modo como se crean esquemas de búsqueda dependiendo de cómo se haya hallado el empleo personal.

Para ello es preciso no tener en cuenta la valoración que se da a las medidas estatales, que es en lo que están de acuerdo todos. Esto puede parecer una medida arbitraria y acomodaticia en función de lo que se busca. Pero teóricamente se puede demostrar que éste es un fenómeno cultural: en la situación actual la prensa y las autoridades nos han enseñado a denominar el desempleo como «estructural», y al parecer se ha aprendido bien la lección. Además de ser un mecanismo de defensa cognitiva.

TABLA 8. RANGOS VALORATIVOS DE LOS MEDIOS PARA HALLAR EMPLEO SEGUN LAS CATEGORIAS EFECTIVAS DE HALLAZGO DE EMPLEO

CATEGORIAS	MODOS								
	RANGOS	1	2	3	4	5	6	7	8
Anuncio		11	11	11	9	11	12.5	11	11
INEM		9	10	12	11	9	9	7	5.5
Visita empresa		10	9	9.5	10	10	10	10	8
Recomendación		3	2	6	3	5	2	4	4
Oposiciones		7	6	3	6	1	6	9	3
Dirección en tienda del ramo		12	12	13	12	12	11	12.5	12
Negocio propio		6	5	9.5	5	6	5	3	9.5
Familiares		2	7	5	7.5	7	3	6	9.5
Páginas amarillas		13	13	8	13	13	12.5	12.5	13
Especializarse		4	4	2	2	3	4	2	5.5
Suerte		5	3	7	4	4	7.5	5	1
Cooperativas		8	8	4	7.5	8	7.5	8	7
Medidas estatales		1	1	1	1	2	1	1	2

1. Amistad
4. Anuncio
7. Negocio propio

2. Presencia en empresa
5. Oposición
8. INEM

3. Voluntario
6. Emigrando

Por lo demás no tiene nada de particular desde el momento en que, a pesar de la uniformidad por cabeza y cola de todos los ranking, se ha demostrado que existe diferencia entre ellos.

Teniendo en cuenta tal restricción, podemos dividir los rangos en cuatro categorías: la primera comprendería las puntuaciones de 1-3, la segunda 4-6, la tercera 8-10 y la cuarta 11-13, dejando la puntuación 7 como puntuación media.

Ateniéndonos a esta nueva división cualitativa sobrepuesta a los rangos, se puede intentar construir la tipología de la búsqueda de empleo según los modos como se ha hallado empleo.

I: Tipo puro de recomendación: cuando la recomendación, acudir a los familiares y a las amistades están en los rangos 1-3.

II: Tipo puro de esfuerzo personal: quienes coloquen en los primeros puestos de importancia oposiciones y especializarse más.

III: Orientado hacia la recomendación: cuando una de las categorías del tipo primero ocupe un puesto prioritario y anterior a la del otro rango, y la segunda no pase de los puestos medianos inferiores.

IV: Orientado hacia el esfuerzo personal: cuando sean las categorías del segundo tipo puro las que ocupen esos puestos preferenciales.

Siguiendo estos criterios puede verse que son tipos puros I o recomendación: quien ha conseguido el puesto de trabajo por amistad y el emigrante.

En la segunda categoría se encuadrarían: quienes han conseguido el puesto de trabajo estable por oposición, y quienes han elegido voluntariamente el empleo o profesión que desempeñan.

Todos los demás son tipos intermedios. Parece como claros del esquema de la «oposición»: Quienes han conseguido un puesto de trabajo por el INEM y quienes lo han conseguido por anuncio, en definitiva dos medios directamente relacionados con la búsqueda de empleo, aunque en este caso se refiera al modo de búsqueda de empleo. Mientras que parecen propios del tipo «recomendación» quien ha encontrado un empleo montando un negocio propio.

DISCUSIÓN

Era el propósito de este estudio, a diferencia de otros realizados en este mismo campo, llegar a descubrir los esquemas de búsqueda de empleo. Para ello hemos recurrido, en primer lugar, a descubrir cómo se ha encontrado el empleo que actualmente se desempeña de manera estable; hemos analizado cuáles son los pasos andados por las personas actualmente en paro que han intentado buscar empleo. Estas dos preguntas nos han dado la realidad de la búsqueda de empleo. Seguidamente se ha pedido una evaluación de los distintos y teóricos medios por los que se suele buscar empleo en nuestra sociedad. Esto nos ha dado el esquema ideal.

Del análisis de la realidad y de la valoración creemos haber descubierto unos esquemas que están situados a la base de la búsqueda de empleo: Un esquema que se basa en la idea gestáltica de la «recomendación», un segundo esquema centrado en la idea de la «oposición». El análisis de los resultados ha demostrado que el uso de ambos esquemas es diferente en la realidad y en la valoración: el esquema «recomendación» es el que realmente funciona; idealmente es valorado para hallar un

trabajo secundario. El esquema «oposición», no funciona en la realidad más que para lograr un puesto docente, y sin embargo es el que creemos mejor para hallar un trabajo principal y de hecho es el que utiliza el parado para salir de su situación.

En una segunda aproximación se ha descubierto que el esquema de la «recomendación» es efectivo sea cual sea el tipo de empleo que se busque, a excepción de la enseñanza. También se ha descubierto que acaso existan diferentes esquemas teóricos de búsqueda dependiendo de la experiencia que se tenga en la búsqueda de empleo.

Parece que este tipo de estudios debe presidir cualquier otro tipo de actuación que trate de prevenir las nefastas consecuencias personales y sociales del desempleo. Antes de emprender estudios como los de HEIMBERG et al. (1982) o los de STIRLING (1982) en los que se enseña a la gente a buscar empleo indicando cómo desplazarse en tren o autobús o cómo hacer la entrevista, se debe analizar si sus esquemas de búsqueda son o no adecuados.

Los resultados que aquí aparecen pueden, además, arrojar luz sobre el origen mismo de esos esquemas, por cuanto parece demostrarse que se originan en la experiencia personal; así parece desprenderse del hecho de que los que han encontrado un empleo por recomendación tengan un esquema de búsqueda centrado en la recomendación, y quien lo ha encontrado por oposición da especial importancia a ésta en la búsqueda de empleo. Analizando la tabla 8 rango por rango puede confirmarse esta idea (GARRIDO, DE LA TORRE, 1981).

Finalmente, este tipo de estudios se enmarcan dentro de lo que debería ser más estudiado y que ha sido definido anteriormente como cultura del desempleo, pues nos dice algo sobre opiniones generales, no sólo de parados, respecto al desempleo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AMUNDSON, N. E.-BORGES W. A.: The Dynamics of Unemployment: Job Loss and Job Searers: *The Personal and Guidance Journal*, 1982, 562-564.
- BOOR, M.: Relationship between Unemployment Rates and Suicide Rates in eight Countries, 1962-1976. *Psychological Reports*, 1980, 47, 1.095-1.101.
- BUSS, A. R.: The emerging Field of the Sociology of the psychological Knowledge: *American Psychologist*, 1975, 988-1.002.
- BUSS A. R.: *A Dialectical Psychology*, John Wiley and Sons, N. Y. 1979.
- CONDAL, J.-HERNÁNDEZ, M. I.: El papel del orientador profesional en los problemas del paro juvenil y de la reconversión industrial en la comarca barcelonesa del Baix Llobregat, en *Psicología del trabajo*, Colegio de Psicólogos, Madrid, 1984.
- DERBER, C.: Unemployment and the Entitled Worker. Job-entitlement and radical political Attitudes among the youthful Unemployed *Social Problems*, 1978, 26, 26-37.
- FEATHER, N. T.: Unemployment and its psychological Correlates: A Study of depressive Symptoms, Self-Esteem, Protestant Ethic Values, attributional Style, and Apathy: *Australian J. of Psychology*, 1982, 34, 309-323.
- FATHER, N. T.: BARBER, J. G.: Depressive Reactions and Unemployment: *J. of Abnormal Psychology*, 1983, 92, 185-195.
- FEATHER, N. T.-DAVENPORT, P. R.: Unemployment and depressive Affect: A motivational and attributional Analysis: *J. of Personality and Social Psychology*, 1981, 41, 422-436.
- FINISON, L. J.: Employment, Politics and History of Organized Psychology: *American Psychologist*, 1976, 747-755.
- FINISON, L. J.: Employment, Politics and History of organized Psychology: *II American Psychologist*, 1978, 471-477.
- FURNHAM, A.: Attitudes toward the unemployed receiving Social Security Benefits: *Human Relations*, 1983, 36, 135-150.
- GARRIDO, E.: La Psicología Social, Cronista científica: *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1982, 37, 569-583.
- GARRIDO, E.: La búsqueda de empleo. Conferencia pronunciada en la Universidad de Salamanca, septiembre 1984 (en prensa).
- GARRIDO, E.: Los valores que nos gobiernan. *Papeles del Colegio*, 1986, 8-14.
- GARRIDO E.-DE LA TORRE, A.: Actor-observador. Una hipótesis no confirmada en la teoría de la atribución: *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1981, 36, 697-718.
- GEREGEN, K. J.: Social Psychology as History, *J. of Personality and Social Psychology*, 1973, 26, 309-320.
- GOTFREDSON, N. G.-SWATKO, M. K.: Employment, Unemployment and the Job Search in Psychology: *American Psychologist*, 1979, 34, 1.047-1.060.
- GURNEY, R. M.: Does Unemployment affect the Self-Esteem of Schoolleavers?: *Australian J. of Psychology*, 1980, 175-182.
- GURNEY, R. M.: The Effects of Unemployment on the Psycho-social Development of Schoolleavers: *J. of Occupational Psychology*, 1980, 53, 205-213.
- HARTLEY, J. F.: The Impact of Unemployment upon the Self-Esteem of Managers: *J. of Occupational Psychology*, 1980, 53, 147-155.
- HARRE, R.: The ethogenic Approach: Theory and Practice, en L. Berkowitz, *Advances in Experimental Social Psychology*, 1977, 10, 283, 314.
- HAYES, J.-NUTTMAN, P.: *Understanding the Unemployed*. Tavistock Publications, London, 1981.

- HEIMBERG, R.-CUNNINGHAM, J., et al.: Preparing unemployed Youth for Job Interviews. A controlled Evaluation of social Skills training: *Behavior Modification*, 1982, 6, 299-322.
- JAHODA, M.: The Impact of Unemployment in the 1930: *Bulletin of British Psychological Society*, 1979, 32, 309-314.
- JAHODA, M.: Work, Employment and Unemployment. Values, Theories and Approaches in Social Research: *American Psychologist*, 1981, 36, 184-191.
- KASL, S. V.; GORE, S.; COBB, S.: The experience of Losing a Job: Reported Changes in Health, Syntoms and Illness Behavior: *Psychosomatic Medicine*, 1975, 37, 106-122.
- KATZ, D. The Meaning of Work. Conferencia Pronuniada en la Universidad de Salamanca, septiembre 1984 (en prensa).
- KATZ, D.: On making Jobs More satisfactory and Meaningful. Conferencia pronunciada en la Universidad de Salamanca, septiembre 1984 (en prensa).
- KELVIN, P.: The historical Dimension of Social Psychology: The Case of Unemployment. En H. Tajfel (ed), *The Social Dimension*, Cambrigde University Press, Cambrigde 1984.
- KEMP, N. J.-MERCER, A.: Unemployment disability and rehabilitation centres and their effects on mental Health: *J. of Occupational Psychology*, 1983, 56, 37-48.
- RACIONERO, L.: *Del paro al ocio*, Anagrama, Barcelona 1983.
- SAMPSON, E. E.: Psychology and the american Ideal: *J. of Personality and Social Psychology*, 1977, 35, 767-782.
- SHIFRON, R.-DYE, A.-SHIFRON, G.: Implications for Counseling the Unemployed in a recesio-nary Economy: *The Personal and Guidance Journal*, 1983, 527-529.
- TIFFANY, D. W.-COWAN, J. R.-TIFFANY, P. M.: *The Unemployment. A social psychological Portrait*, Pretince Hall, Englewood Cliffs, N. Y. 1970.
- TORREGROSA, J. R.: Psicología Social y Política: Reflexiones sobre la experiencia del paro, en Martín López et al. (eds), *El paro juvenil*, Centro de Estudios Sociales de El Valle de los Caídos, Madrid 1980.
- VIGDERHOUS, G,- FISHMAN, G.: The Impact of Unemployment and familial Integration on changing Suicide-Rates in the USA, 1920-1969. *Social Psychiatry*, 1978, 13, 239-248.
- WARR, P.: Psychological Aspects of Employment and Unemployment: *Psychological Medicine*, 1982, 11, 7-11.